

illustrata. Yo me he aprovechado mas del texto original que nos ha conservado casi integro Andres Bernaldez cura de los Palacios en su historia MS. de los reyes católicos. Algo han servido tambien otras cosillas menudas del almirante que andan impresas, ya sueltas como sus disposiciones testamentarias, ya insertas en varios memoriales ajustados del largo pleyto entre sus descendientes, en un elogio que de él se hizo y publicó en Parma catorce años hace, y principalmente en la vida que dejó escrita del gran Colón su digno hijo D. Fernando.

Este libro es mas importante para el tiempo de que tratamos; pues conserva todo lo sustancial de los papeles del descubridor, y á la letra varios fragmentos escogidos con pulso y delicadeza. Confieso deberle mucho, y debiérale mas á no haber adquirido buena parte de los mismos papeles que él disfrutó, ya íntegros, ya en relacion prolija; y quizá mayor copia de documentos tocante al gobierno, sus providencias, órdenes y disposiciones. Era Fernando Colón doctísimo para su siglo, y de grandes pensamientos en materias literarias, segun demostraré á su tiempo. Cayó en alguna muy rara equivocacion, por egemplo acerca de la ocasion con que el almirante vino á Portugal¹: por lo demas es

¹ *Vida del alm.* cap. 5. El hecho que da por tal ocasion es muchos años posterior; pues acaeció en 1485, segun es de ver en el mismo Sabélico, por cuya autoridad se refiere, *Raps. historiar.* enn. 10. lib. 8. *Hist. rerum venet.* dec. 4. lib. 3. En las *Pruebas é ilustraciones* que publi-

caré despues del segundo tomo de mi historia, concluida su primera época como llamo el tiempo de los reyes católicos, se demostrarán los descuidos y equivocaciones principales de varios autores: aquí no haré mas que indicar uno ú otro por vía de egemplo.

generalmente verídico y puntual en los hechos. Ojalá se descubriera su original español, ó siquiera un buen traslado; porque no tenemos mas que la traduccion italiana por Alfonso Ulloa, hecha sin duda de una copia infiel y llena de erratas, de la qual procede la malísima española publicada por Barcia. En una y otra se encuentran cantidad de fechas equivocadas, y otros absurdos capaces de inducir á error á quien no tenga mucha sagacidad y crítica.

Usada con tal precaucion esta Vida del almirante son escusados diversos autores que tocaron sus cosas no tan de intento: sin embargo los he tenido á la vista. Merecen nombrarse por coetáneos, y contener algo de util sobre la persona y descubrimientos de Colón, Antonio Gallo autor de un opúsculo publicado por Muratori en su gran coleccion de los escritores de Italia T. 23: Bartolomé Senarega en sus comentarios *de rebus genuensibus* impresos en el T. 24 de la misma coleccion: Marco Antonio Sabélico en su *Rapsodia* enn. X, lib. 8. Entrado el siglo XVI casi todos los historiadores, y aun muchos de los que escribieron de otros asuntos, digeron algo de los primeros descubrimientos de América, tomándolo sin examen de los que trataron de propósito la materia. Por tanto dejo de nombrarlos, como tambien á multitud de poetas que han querido ilustrar con ficciones las empresas del almirante.

De los que adelantaron los descubrimientos de Colón hasta el 1500 no hay relacion alguna en el público,

sino las del famoso Vespucci, de cuyo nombre Américo (él firmaba *Amerrigo*) vino por casualidad á denominarse América el nuevo continente algunos años despues de su muerte acaecida en 22 de Febrero de 1512.¹ Sus relaciones impresas repetidas veces, y últimamente todas juntas en Florencia el año 1755 por diligencia de Angel María Bandini, solo me han servido para completar la prueba de sus imposturas, que exhibiré en lugar propio. Entretanto no puedo menos de notar este raro egemplo de los frutos de la charlatanería. Vespucci en linea de hombre de mar era inferior á casi todos los descubridores de su tiempo: no obstante fué premiado sobre casi todos, y hasta nuestros dias ha sido honrada su memoria poco menos que la del incomparable Colón. Todavía despues que mil escritores doctos han quitado la máscara al impostor florentin, no le han faltado sus apologistas. Y segun es la miseria humana, aun quizá saldrán imitadores de Bandini y Felice, que pre-

¹ En un libro de cargo y data del Tesorero de la casa de la contratacion de Sevilla se halla la partida siguiente: „Pagó en 24 de Hebrero de 1512 „años á Manuel Cataño canónigo en la „santa iglesia desta ciudad de Sevilla, „como albacea é testamentario de Amerigo Vespuche piloto mayor de S. A. ya „defunto, 10937 maravedís é medio que „el dicho Amerigo Vespuche hobo de haber del salario que de S. A. tenia en „cada un año, desde primero dia de Enero deste dicho año hasta 22 dias deste

„dicho mes de Hebrero que falleció el dicho Amerigo, á razon de 75000 maravedís por año.“ Nombrósele piloto mayor con salario de 50000 maravedís por real cédula fecha en Burgos á 22 de Marzo de 1508, y por otra de la misma data se le concedió una ayuda de costa de 25000. Igual salario y ayuda de costa tuvo su sucesor Juan Diaz de Solís nombrado en Burgos a 25 de Marzo 1512; pero se le obligó á pagar 10000 anuales á María Cerezo, viuda de Vespucci, mientras esta viviese.

tendan sostener las mentidas glorias de su héroe con ficciones poéticas; y que prometiéndole monumentos auténticos, se nos vengan con la autoridad de Moreri.²

Digamos ya de los padres de nuestra historia. El primero fué Pedro Martir natural de Anghiera, territorio de Milan, que él llamó en latin *Angleria*, y así le apellidamos comunmente. Puede reputarse español, atento á que se naturalizó en España, donde vivió y sirvió la mayor y mejor parte de su vida, desde fines del año 1487 que le trajo de Roma el conde de Tendilla, hasta el 1526 que falleció á los 69 de su edad.² Su obra principal son ocho *décadas del orbe nuevo*, que vienen á ser otros tantos libros, cada uno con diez capítulos. Tuvo á la mano las cartas, relaciones, derroteros y demas papeles tocante á los hechos de los españoles en el Nuevo-

¹ Así lo hace Bandini en la Vida de Vespucci que publicó al principio de las relaciones citadas: atribúyete viages imaginarios sin mas fundamento que los sueños de Gerónimo Bartolomei en su poema *La América* impreso en Roma año 1650. Fortunato de Felice se cree autor de las Vidas de hombres y mugeres ilustres de Italia escritas en francés y publicadas en Iverdon 1768, 2 tom. en 12. Termina el tomo 2 la de Vespucci, por el autor diciendo: „Je me flatte que ma „patrie, tous les gens de lettres, le „public ennemi de l'erreur, me sau- „ront bon gré de ce que je n'ai rien „épargné pour leur retracer Vespucci selon l'exacte verité que j'ai tirée des

„monumens les plus authentiques, comme „il convient á un historien.“ Y cómo cumple? No hace mas que disfrutar á Bandini, adoptando sus errores y necesidades; ni de suyo añade sino el confundir á Herrera con Ferreras, y llamar á este escritor tan antiguo y tan autorizado.

² Martir se despidió del Papa en 29 de Agosto de 1487, como dice en la 1 de sus cartas impresas fecha en Zaragoza 1 de Enero 1488. Escribió el cap. último de su década 8 ya entrado el 1526, como demuestra el contexto; y ese año murió, segun el epitafio sepulcral que trae Nicolas Antonio. El mismo año 26 á 2 de Febrero cumplía el 69 de su edad, segun escribe dec. 8. cap. 8.

mundo. Fuera de esto trató y oyó á las personas principales que pusieron su entendimiento y sus manos en los descubrimientos, conquistas y gobierno de aquellas tierras. Finalmente fué nombrado para asistir en el consejo de Indias como uno de sus ministros.¹ Por otra parte era hombre docto y aficionado á escribir memorias históricas. Nada hubiera dejado que desear, si como tuvo disposicion, materiales, y cuidado de anotar todo lo que pasaba; hubiera puesto diligencia en examinar las relaciones y compararlas entre sí, y deteniéndose á trabajar y corregir sus obras. Pero era descuidado y flojo por extremo. Solia escribir arrebatadamente luego á la hora como recibia las primeras noticias, á las veces un par de cartas mientras le ponian la mesa²; y como las cartas, asimismo los capítulos de sus décadas, que compuso en distintos tiempos, y de que resultó un indigesto agregado, sin orden, sin exactitud. Quando hablaba de cosas pasadas en el espacio de algunos años, ya las confundia, ya erraba las fechas, ya incurria en otros defectos. Aun quando conocia flaquearle la memoria, tanto que ni la tenia de lo mismo que acababa de escri-

¹ "Entró en él (dice Casaus *Historia cronol.* MS. lib. 2. cap. 44.) el año de 518 estando yo, á la sazón que presentó él su provision real en el mismo consejo, presente. Proveyóle de este oficio el Emperador, luego que vino á reynar, en la ciudad de Zaragoza." Por este tiempo el consejo de Indias no era mas que una junta compuesta por lo comun de minis-

tros de otros consejos: quando en 1524 se creó tribunal de por sí con presidente y ministros propios, fué Martir nombrado uno de ellos, segun dice epist. 800, é indica en otros muchos lugares de sus cartas y décadas.

² Dícelo el doctísimo Juan de Vergara en carta cuyas palabras trae Nicolas Antonio.

bir, era tal su incuria y pereza que no volvía los ojos á lo de atrás para retocarlos. Merece indulgencia por el candor con que lo confiesa todo¹, por su ningun afán en publicar sus borrões², y principalmente porque tal qual es la obra de las décadas contiene muchísimas especies que no se hallan en otra parte alguna, y estas escritas con la conveniente libertad por un autor coetáneo, grave, culto, bien instruido de los hechos, y de probidad conocida. Igual elogio merecen sus cartas, donde entre los principales sucesos de España en treinta y siete años de su mejor época, se refieren oportunamente los del Nuevo-mundo. Pero en esta obra, ni mas ni menos que en la antecedente, debe procederse con gran cautela. Hay muchas equivocaciones en las fechas, y tal vez confundidas en una dos cartas escritas en distintos tiempos. Esto se vé con evidencia en la CLXVIII³ (segun la edicion de Elsevir), y sería facil demostrarlo

¹ En muchos lugares de sus décadas, y puso un prólogo Antonio de Lebrija, el espejo de España, segun le apellida especialmente en la I, cap. 3 *pref.* y cap. 10; y en la VIII, capp. 8 y 9. Martir en dicha carta que antecede al prólogo. En otros lugares y en su conducta manifestó siempre gran desconfianza de sus escritos, y respeto al público.

² Aun repugnancia mostraba. *Nobis ista servaremus, cuperem.... Satius namque est latere, quam in compitis populari dente corrodí.* Así se explica en la carta con que envió sus obras al conde de Tendilla que se las habia pedido á fin de darlas á la prensa, como se hizo en Sevilla *per Iac. Corumberger* año 1511. Es un tomito de á fol. en que se comprehendien: *Legatio babylonica: Oceani decas: Poëmata: Epigrammata.* Cuidó la edicion, pone como relativa á todo.

³ Desde su principio hasta las palabras *Ad alia nunc deveniamus*, trata de los hechos de Colón en el viage de Paria de 1498; y aun indica el descubrimiento de las Perlas de 1500. Lo que sigue despues de aquellas palabras es lo único perteneciente al año 1496, data que se

en otras. Estoy persuadido á que estos errores son del colector de los papeles sueltos de Martir: y haria gran servicio á la historia de nuestra nacion quien reimprimiese estas cartas purgadas de semejantes vicios; y mucho mayor si añadiese las de Lucio (ó sea Lucas) Marineo Sículo, otro tesoro histórico del mismo tiempo, menos comun y conocido de lo que fuera justo.

Con ocasion de haberseme venido á la pluma este autor, pondré aquí una especie que trae Gonzalo Fernandez de Oviedo en la parte inédita de su historia de Indias, lib. 34, cap. 3. Dice así: "Aunque el protonotario Pedro Martir que era de Milan, é fray Bernardo Gentil que era Siciliano, é ambos fueron historiógrafos de S. M., hablaron en cosas de Indias; digo que, puesto su latinidad é tratados no carecieron de un estilo forzado, es que se sospechó que les faltó cierta informacion en muchas cosas de las que tocaron." Marineo Sículo dió á conocer á Gentil ó Gentile su paysano, del orden de santo Domingo, que residia y enseñaba en España á principios del siglo XVI: era conocido del célebre comendador griego, y gozaba créditos de ingenioso poeta. De escritos suyos nada he podido saber mas de que pensó ilustrar las hazañas del gran capitán en versos heroycos.¹ Las señas de historiógrafo nuestro en tiempo del emperador, de sus tratados y latinidad, de haber tocado las cosas de Indias (aunque muy de paso), cor-

¹ Lo dicho consta de tres cartas de en parte alguna mas noticias de este fray L. Marineo libb. 5, 15, y 17. No halla Bernardo Gentile.

responden á Marineo. Posible es haberse ocultado á mis diligencias toda noticia de una obra histórica que se indica como publicada y en que se refieren sucesos de América: mas tambien puede ser que haya error en el lugar copiado. El calificar de forzado el latin de dos honrados humanistas, un hombre que no entendia el latin si creemos á Fernando Colón¹, me hace sospechar que la referida especie pudo sugerirse á Oviedo, y él desfigurarla, como trastocó y aplicó mal otras erudiciones ajenas sobre que le censura el escritor citado.

Pero suspendo el juicio, y aun en quanto á la ignorancia del latin atribuida al primero que obtuvo título de cronista de Indias, é intentó hacer su historia general, si bien con fuerzas desiguales para tamaña empresa. En verdad fué Oviedo muy corto en punto de humanidades, é incapaz de interpretar y usar diestramente los autores clásicos, segun prueba su erudito censor;² mas algun conocimiento tuvo de la lengua latina, y así parece por el frecuente uso que hace de ella en su historia, especialmente en los libros inéditos que se conservan escritos de su misma mano. Sea de esto lo que quiera, yo siempre alabaré su aplicacion y laboriosidad incansable con que vino á componer una multitud de volúmenes que he visto MSS. en distintas bibliotecas. Por mas de treinta y quizá quarenta años de su edad madura dedicó su principal atencion á las cosas del Nue-

¹ Vida del almir. cap. 10.

ra, *Suma y breve relacion de todas las*

² Tambien lo notó Franc. de Táma- *Indias*, cap. 7.

vo-mundo. Observaba, preguntaba y escribía sin cesar, corregía y aumentaba lo escrito con una diligencia digna de imitación. Lástima que tanta curiosidad é industria no hubiese recaído en sugeto de mas letras. Sin embargo en la parte natural merece alabanza, atendidas las circunstancias de la persona y del siglo: bien que dista infinito de Plinio á quien se propuso imitar. En la historia civil no tiene otro mérito que el de haber preservado del olvido varios hechos á que fué presente, y algunas relaciones importantes, en especial por lo que respeta al tiempo del emperador Carlos V. Para el de que ahora tratamos sirve muy poco: falto de documentos y de crítica, sin saberse aun aprovechar de los libros que tenia de Pedro Martir, trastocó los tiempos y los hechos, y llenó su narracion de fábulas que habia oído á hombres ó de mala fé, ó trascordados de los sucesos y su serie, ó que abusaron tal vez de la credulidad de nuestro buen cronista. Bastará en prueba de lo que decimos pasar los ojos por el capítulo 13 de su libro segundo.

Martir y Oviedo son las fuentes donde bebieron sus noticias quantos publicaron historias de América hasta mediado el siglo XVI. Las relaciones de los descubrimientos de Colón y de sus imitadores en fines del siglo XV y principios del siguiente, que se publicaron en la coleccion de viages intitulada *Nuevo-mundo*, impresa por primera vez en Vicenza el año 1507, se tomaron de un MS. de la primera década de Martir, segun ya

observó él mismo; aunque se engañó en atribuir las á Luis Cademosto, sin mas razon que estar puestas á continuacion del viage de este navegante veneciano.¹ De esta coleccion sacó el judío aviñonés Peritsol, autor coetáneo de los *viages del mundo*, lo poco y malo que trae sobre los de América; y años adelante Munstero las miserables relaciones puestas en el libro 5 de su cosmografía. Del mismo Martir hizo un sumario el docto colector de viages Juan Bautista Ramusio, pero solamente de las tres décadas primeras. Da la narracion mas bien ordenada, y aumenta de suyo algunas especies, particularmente al principio sobre la persona del almirante y su negociacion prévia al descubrimiento, cosas que algunos han pensado ser del autor original.² Dió tambien Ramusio traducidas en su coleccion las obras de Oviedo con quien tenia correspondencia, y así extendió las noticias de que se aprovecharon muchos de aquel siglo que tocaron de paso los descubrimientos y establecimientos de los españoles en Indias, tomando su materia de los referidos. Ni merece mas señalada memoria el portugués Antonio Galván por su tratado de los descubrimientos antiguos y modernos hasta el año 1550, donde compendia infelizmente lo que otros habian tratado con mas erudicion y proligidad, sin añadir apenas

¹ La citada coleccion se escribió en Grineo, aumentándola notablemente, y italiano: nota su edicion primera Tira-mejorando la traduccion. El lugar de boschi *Storia della letter. ital.* T. 6. P. 1. Martir está en la dec. 2. cap. 7. pag. 167. Tradújose luego en latin, y ² V. Benzoni *Historia novi orbis* li-despues le dió mayor celebridad Simon bro 1. cap. 5.

cosa importante fuera de algunas tradiciones poco autorizadas.

En 1552 salió á luz la *historia general de las Indias y Nuevo-mundo* por Francisco Lopez de Gomara, la primera digna de su título, aunque el orden geográfico que generalmente observa no sea el mas propio para este género de composiciones. Tenia Gomara doctrina y estilo; y si hubiera tenido materiales competentes y paciencia para su combinacion y examen, es sin duda que hubiera hecho un buen servicio al público y á la nacion. Pero empleóse en ordenar sin discernimiento lo que halló escrito por sus antecesores, y dió crédito á patrañas no solo falsas sino inverisimiles. Esto con especialidad en los principios, que tomó en gran parte de Oviedo, de tradiciones y rumores del vulgo.

El mismo año de 52 publicó el obispo de Chiapa fray Bartolomé de las Casas ó Casaus (que de ambos modos firmaba) su famoso libro intitulado: *Brevisima relacion de la destruccion de las Indias*: parto de una imaginacion caliente, que algunos han creído indigno de tal padre. Pero así eran todos sus escritos, bien los destinase para la prensa, ó los dirigiese á los tribunales supremos, y aun al mismo rey. El presente compuso el año 1542, quarenta despues de su primer viage á la América. Al paso que pondera lo que vió y no vió de excesos cometidos por los colonos contra los naturales, da una sucinta idea de nuestros descubrimientos y colonias. Poquísimo provecho sacará un historiador de esta

breve suma. Más útiles son otras obras voluminosas que dejó inéditas el propio obispo, y de que hablaré y formaré juicio en lugar oportuno. Sobre todas es digna de atencion la que él llama ya *crónica* ya *historia de las Indias occidentales*, y es en rigor historia cronológica, escrita con bastante copia de documentos: de la qual pensaba dar seis libros, pero no quedan mas de tres en otros tantos volúmenes de á folio que alcanzan hasta el año 1520. Obra que ha servido mucho para ilustrar los tiempos primitivos, y que no es enteramente inédita, pues goza el público casi todo lo sustancial de ella en las décadas de Herrera, como se dirá luego.

No sé si á competencia del obispo de Chiapa, á lo menos por el mismo tiempo su antagonista Juan Ginés de Sepúlveda escribió en latin siete libros *de los hechos de los españoles en el Nuevo-mundo*. La fuente casi única donde bebió sus noticias fué Gonzalo Fernandez de Oviedo; de cuyas obras impresas tomó y dejó tumultuariamente y sin discernimiento para dar un compendio breve de los sucesos memorables de América. Trae la narracion desde el año 1492 hasta el 1521, tan mal hilada, tan diminuta y pobre, tan falta de cosas de la mayor importancia, tan llena de errores particularmente en los principios, que á no tocarlo, jamas me persuadiera hubiese salido tal obra de tan doctas manos. Hallo alguna disculpa en la edad avanzada de un hombre en quien parece se anticiparon mas de lo ordinario las flaquezas de la vejez. Como quince años antes del tiempo

en que nuestro autor puso mano á esta historia, quando componia la del emperador Cárlos V, escribió D. Luis de Ávila y Zúñiga en carta á Pero Mexía: "Hablé con »Sepúlveda en Valladolid, y parece que está muy vie- »jo, y así le pareció al duque d' Alba que lo estaba: »porque me contó que le habia preguntado Sepúlveda »que le digese, quién habia sido capitan general en las »guerras de Alemania. Porque vea Vm. si teniendo él la »relacion que yo escrebí, que la tenia, si podia escusar »el preguntar esto. El duque se rió y díjole la verdad, »que él lo habia sido. Parece que fué descuido de »hombre que habrá tenido otros." ¹

A un excelente humanista que hizo mal empleo de su tiempo y estilo en historiar lo que no sabia, siga un versificador no despreciable que abusó de su habilidad y del conocimiento que tenia de las cosas de Indias para corromper su historia. Juan de Castellanos, presbítero, beneficiado de Tunja en el nuevo reyno de Granada, gastó lo mas y mejor del discurso de su vida en cantar la variedad y muchedumbre de cosas acontecidas en islas y tierra firme de las Indias occidentales desde el primer descubrimiento. Empezó poniéndolas en prosa, y despues las redujo á verso con título de *Elegias y elogios de varones ilustres de Indias*. Poseo de esta obra tres volúmenes ó partes, la quarta tuvo y disfrutó el obispo Fernandez Piedrahita en su historia del nuevo reyno de Granada: sola la primera se imprimió en 1589.

¹ Carta MS. en mi poder, fecha en último de Setiembre de 1548.

Es Castellanos escritor de bastante mérito y utilidad quanto á las cosas de su tiempo: acerca del anterior tomó de los autores, en especial de Oviedo, de tradiciones populares, y del fertil campo de su imaginacion quantas fábulas conducian á llenar el plan de sus ideas.

Y si, lector, digerdes ser conmento,
Como me lo contaron os lo cuento. ¹
Brava disculpa de una de sus freqüentes ficciones, habiendo prometido

... decir la verdad pura
Sin usar de ficcion ni compostura. ²

Pero es cierto lo de Platon, que el poeta, quando se sienta en la trípode de la Musa, no está en su seso, y dice quanto se le ocurre sin distinguir entre lo verdadero y lo falso. Y aun mas cierto que los versos no se han hecho para la historia.

Demos fin á los autores del siglo XVI por el milanés Gerónimo Benzoni, que publicó en italiano una historia del *Nuevo-mundo* harto bien digerida y sembrada de reflexiones, algunas juiciosas, otras picantes y satíricas. Dióle mayor estimacion Urbano Cálveton inglés traduciéndola en buen latin é ilustrándola con notas, y despues Teodoro de Bry insertándola en su célebre coleccion adornada de estampas. Residió Benzoni en diversas partes de América unos quince años hasta el 1556, por donde tomó conocimiento del país. Lo mas de su narracion sacó de los autores precedentes con bastante

¹ Castellanos P. I, canto 1. oct. 3. ² El mismo P. I, pag. 55 al fin.

fidelidad, pero comunmente sin juicio ni examen. En los principios está lleno de errores.

Con tantos achaques y dolencias corrieron en el público los orígenes de nuestra historia americana hasta principio del siglo XVII. Habíase proveído de remedio muchos años antes por el prudente rey D. Felipe II con las sabias disposiciones de recoger todo género de documentos, informaciones y noticias seguras, é instituir el empleo de cronista mayor de Indias. Nombrado para él Antonio de Herrera en 1596, auxiliado de todos los medios necesarios con liberalidad, puestos á su disposición los papeles de la cámara real y de los archivos, las relaciones venidas de Indias, y las obras inéditas que pudieron adquirirse, emprendió la *historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*; y en 1601 publicó quatro décadas, que tenia presentadas y aprobadas dos años antes: otras quatro imprimió en 1615. No puede menos de estrañarse la celeridad con que trabajó las primeras, logrando no obstante obscurecer á quantas historias del mismo asunto se habian dado á luz hasta entonces, por la plenitud de las cosas, la verdad de la narracion, el orden de los tiempos, la geografía, el language. Débesele de justicia este elogio: y añadido que su obra es y será siempre de grande uso para los que hayan de escribir en materias de Indias; porque ya no existen muchos de los documentos, relaciones y libros de que él se aprovechó. Los defectos que se le han notado por Laét, Torquemada,

Solís y algunos otros, ni todos lo son, ni bastan para defraudar al autor de su gloria, y del reconocimiento de la posteridad. Aunque es cierto que un hombre tan instruido, tan dueño de la lengua, y de tanto egercicio en el estilo, hubiera podido darnos una obra mas acabada. Quisiera escusarme de censurarla, pero no lo permite la utilidad comun. Generalmente Herrera no hizo mas que juntar retazos y extractos, á manera de quien dispone por el orden de los años y aun de los meses y días las narraciones tomadas de todas partes, como materiales para escribir una historia. Fortuna que era hombre docto y juicioso; sino, fueran innumerables los errores de estas sus memorias, segun la precipitacion con que las ordenó. Solo diré aquí de lo tocante á los años que comprehende mi primer tomo. Los libros de registro y demas papeles del ministerio y consejo, aunque disfrutados de corrida y con menos utilidad, diéronle bastante luz para conocer lo indigesto y perturbado de las narraciones de Martir, la inexactitud, la credulidad, las fábulas de Oviedo, sus copiantes é imitadores. Atúvose pues á Fernando Colón y al obispo Casaus en su historia cronológica, autores de mas exacta diligencia. Un tegido de lugares de estas dos obras, quales á la letra, quales en resumen, esto es por lo comun la narracion de nuestro cronista mayor. Tengo hecho el coitejo, y qualquiera puede hacerlo por lo respectivo á la Vida del almirante. Bien es verdad que á las veces usando de documentos, de otros autores, y de su juicio,